

ACTAS DEL I CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL

Santiago de Compostela, 2 al 6 de Diciembre de 1985

*Edición a cargo de
Vicente Beltrán*

**PPU
1988**

Portada: Motivo inspirado en la *matière de Bretagne*. Detalle de una columna procedente de la *Porta Francigena* de la Catedral de Santiago de Compostela. Comienzos del s. XII. Dibujo: S. Moralejo.

Primera edición, 1988

No podrá reproducirse total o parcialmente el contenido de esta obra, sin la autorización escrita de PPU.

© Vicente Beltrán

© PPU

Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A.

Marqués de Campo Sagrado, 16

08015 Barcelona

I.S.B.N.: 84-7665-251-8

D.L.: B-14206-88

Imprime: Limpergraf, S.A. Calle del Río, 17 Nave 3. Ripollet (Barcelona)

El ms 110 de la Biblioteca Nacional de Madrid: ¿un texto más próximo a Berceo?

Jesús Montoya Martínez
Universidad de Granada

En los últimos quince años han aparecido dos noticias bibliográficas -tres, si tenemos en cuenta la que acaban de comunicarme que aparecerá firmada por M.^a Jesús Lacarra sobre un manuscrito encontrado en el Archivo de la Catedral de Zaragoza- referidas a manuscritos latinos y a su relación con los *Milagros de Nuestra Señora*. Las dos que conozco han sido tituladas -no sé si pretenciosamente- como posibles fuentes de la obra berceana¹ y, sobre todo, han cuestionado la también denominada fuente de Berceo, el MS Thott 128, de la Biblioteca Real de Copenhague, dado a conocer en 1910 por Richard Becker.²

El profesor lisboeta Aires Augusto Nunes, autor de la segunda de las mencionadas noticias, concluía en favor del *Mariale*, Alcobacense 149, de la Biblioteca Nacional de Lisboa, diciendo lo siguiente:

«O confronto dos dois manuscritos revela-nos, inclusive, alguns traços de assinalável interesse en favor do códice Alcobacense:

a) A sequência dos milagres é equivalente, mas não totalmente idêntica; o Alcobacense regista maior número de milagres, não omitindo nenhum do registados no Thott 128 (78 milagres, naquele, e 49 apenas, neste).

b) O Alcobacense mantém maior fidelidade na reprodução de séries de milagres conhecidas de outras fontes. Assim, guarda intacta a série Hildefonsus-Murielidis, ao contrário de Thott 128 a quem falta o milagre n.º 14. Tal fidelidade pode igualmente ser confirmada na transcrição dos *Milagres de Nossa Senhora de*

Soissons, de Hugo Farsito, que num e noutro manuscrito, se segue às séries anónimas de milagres: en quanto o Alcobacense registra 29 dos 31 milagres, Thott 128 apenas recolhe 15.

c) A ausência de um prefácio no Alcobacense deve ser atribuída a perda de material de suporte, ocorrida talvez quando a coleção de milagres se adicionaram outros textos e se eliminou o primitivo fôlio inicial, danificado possivelmente pelo uso».³

Richard P. Kinkade, por su parte, al dar a conocer la existencia de los *Miracula* del MS 110 de la Biblioteca Nacional de Madrid, se mostraba menos ambicioso en sus conclusiones. Según él: «La segunda parte del MS contiene 47 milagros anónimos de la Virgen que guardan exactamente el orden de los milagros cantados por Berceo y el MS Thott 128. El de Copenhague y el de Madrid tiene idénticos «incipit» y sus variantes, a lo largo de los 27 milagros, son en verdad irrelevantes».⁴

Los criterios, como se ve, que siguen ambos comunicantes son meramente externos. Se contentan con constatar la sucesión numérica de los milagros- de los mss. reseñados y los de Berceo -y la identidad de los «incipit» entre el manuscrito en cuestión y el Thott 128, concediendo implícitamente al manuscrito danés la prevalencia sobre los otros.

Todos, sin embargo, coincidimos en algo que ya dijo Carmelo Gariano y que posteriormente repetiría Brian Dutton: que el manuscrito de Copenhague no parece que sea la fuente directa de Gonzalo de Berceo, aunque sí la copia más próxima a dicha fuente que hoy se conoce.⁵ Como también diría Jaime Alemparte: el poeta riojano utilizó un texto foráneo, del que quizás procedan el manuscrito Thott 128 y Gil de Zamora.⁶

El interés, por tanto, en este terreno radica en precisar cuál de estas copias (el MS Thott 128, el MS 110 y Alc. 149) es más próxima a Berceo y descubrir cómo sería el texto fuente del que se sirvió, para lo cual es necesario compararlos cuidadosamente con el texto de los *Milagros de Nuestra Señora* y no sólo entre sí.

A este respecto A.A. Nascimento dice que «dado el gran respeto que Gonzalo de Berceo tiene por el texto latino de los *Miracula*, y dado el exceso de contenido de los dos manuscritos (Thott 128 y Alc. 149) en relación con los *Milagros de Nuestra Señora*, es como mínimum temerario querer deducir que cualquiera de ellos representa mejor la fuente de que se sirvió el poeta riojano».⁷

No obstante, añade: «no parece que se pueda negar la superioridad del Alcobacense sobre su congénere de Copenhague». Y concluye: «no será de despreciar el factor de la mayor proximidad geográfica representada por nuestro manuscrito de Alcobaca».⁸

Ignora, en ese momento, el autor de la mencionada reseña bibliográfica la existencia del manuscrito de Madrid, dado a conocer por Richard P. Kinkade diez

años antes.⁹ Pero no importa. Aun el de Madrid no se puede beneficiar de su proximidad geográfica, ya que cabe la posibilidad de que el más distante geográficamente en la actualidad estuviese, en su momento, más cerca de nuestro autor, mientras que los más próximos actualmente a la región riojana le fuesen más extraños.¹⁰

Lo cierto y verdad es que nos encontramos con tres de las muchas copias de las Colecciones de Milagros que estuvieron presentes en las bibliotecas de tantos monasterios de Europa,¹¹ relacionadas evidentemente entre sí al proponer un orden similar en la sucesión de los milagros denominados anónimos y con presencia o no de los milagros escritos por Hugo Farsito. Todas ellas nos pueden dar un mismo resultado: la coincidencia de asunto entre estos milagros anónimos y los recogidos por Gonzalo de Berceo en su Libro sobre *Milagros de Nuestra Señora*.¹²

Las líneas de investigación, por tanto, no deben ser constatar esta sucesión de asuntos, sino más bien hacer la colación de los diversos textos que se encuentre entre sí, y entre los mismos y la redacción de Berceo.

En cuanto a lo primero, Richard P. Kinkade adelanta algo, comparando la redacción del milagro de Hildefonsus en Thott 128 y MS 110 y agrupando las variantes encontradas en: ortográficas (la mayoría), lexicales (algunas) y sintácticas (sólo aquí y allí).¹³ En cuanto a lo segundo, Richard Becker señaló lo añadido, lo olvidado y lo variado de la redacción berceana respecto al MS Thott 128.

Según Kinkade, las variantes apreciadas son lo suficientemente irrelevantes como para abandonar la idea de una posible mayor o menor proximidad al texto berceano. Estas obedecerían únicamente a una mejor ejecución del oficio en el copista del MS 110 o a su pertenencia a una determinada escuela.

Pudiendo ser esto cierto, no es de desdeñar, sin embargo, la constancia y amplitud de las faltas observadas, tales como transcribir «t+i» por «c+i» y cambiar sistemáticamente «t» final por «d» o la supresión frecuente de «-m» final, dentro de las denominadas variantes ortográficas.

Asimismo no se pueden pasar por alto ciertas variantes lexicales, sobre todo aquellas que suponen una confusión de declinación («spiriti inmudi» por «spiritus inmundi», «proficius» por «proficuis») o un cambio esencial en el contenido («premiu» por «penitentiam», «maris» por «mortis», «acerbos» por «cervos»).

Tampoco debemos ocultar que ciertas deficiencias del MS Thott 128, respecto a MS 110, son tan modificantes que hacen un sentido distinto. Por poner un ejemplo me referiré al milagro n.º 10, cuyo texto en MS 110 es como sigue:

«Et protinus accedentes guttur eius tranfigere conabantur iterum. Sed Virgo manus suas gutturi eius apposuit nec transfigi permisit» (MS 110, 12º)

mientras que en Thott 128 es el siguiente:

«et protinus accedentes dum guttur eius vellent transfigere, iterum sancta Virgo manus suas gutturi eius apposuit nec transfigi permisi» (MS Thott 128, según BD. (1971), pág. 73)

La frase, según MS 110, es una oración coordinada adversativa, mientras que en MS 128 es una oración compuesta de matiz temporal. Más aún, en MS 110 la primera de las oraciones es una oración enunciativa de verbo en infinitivo, cuyo verbo personal «conabantur» es indicador de acción eficaz, mientras en MS Thott 128, al estar resuelta la acción con la particular conjuntiva «dum», indicadora de acción simultánea, obliga a concederle el mismo valor de la oración principal, cuyo verbo está en subjuntivo y es de voluntad, por cuyo motivo la acción sólo queda en el deseo ineficaz, sin pasar a ejecución alguna.

Si esta misma frase la comparamos con el texto de Berceo, a saber, con la estrofa 155, que, según R. Becker y B. Dutton,¹⁴ la traduce, encontraremos una construcción paratáctica y una serie de verbos de acción que se compaginan mucho más con el manuscrito de Madrid, que con el de Copenhague:

Fueron pora degollarlo	los mozos más livianos,
con buenos seraniles	grandes e adianos;
metió sancta Maria	entre medio las manos,
fincaron los gorgueros	de la golliella sanos.

(estr. 155)

No desconocía Gonzalo de Berceo la partícula «demiente» («Demiente el visco...» SDom. 286) ni su correspondiente «miente» («Sirvió a la Gloriosa miente ovo potencia» Mil. 99) indicativas de acción simultánea y de duración, cuyo uso se imponía de haber tenido delante un texto semejante al MS Thott 128. Pero no las usa, sin duda porque el texto que tendría ante sus ojos se asemejaría al MS 110, de mejor factura sintáctica que el MS Thott 128.

De igual modo destacaría en el milagro de la flor en la boca del clérigo (MS 110, 9^v y MS Thott 128,3) la descripción que hacen uno y otro del lugar donde enterraron los hombres de la villa al clérigo «tietherido». El MS 110 dice:

«decreverunt extra civitatem atque cimiterium sepelire debere. Quos ita fecerunt...» (MS 110, fol. 9^v)

y el MS Thott 128:

«decreverunt extra cimiterium sepeliri debere. Quod ita fecerunt...» (MS Thott 128, según BD (1971), pág. 61)

Falta, según se puede apreciar fácilmente, el acusativo «civitatem» en este segundo texto, el de Copenhague, detalle que sería de menor importancia si en el texto de Berceo no se hiciera mención expresa a la «villa». Pero resulta que «extra civitatem» está explícitamente traducido en el Mil. 3 de Gonzalo de Berceo, según se deduce de las estrofas 103 y 104, fiel traducción del texto latino en opinión de R. Becker y B. Dutton:

Dezir no lo sabría	sobre quál ocasión
ca nos no lo sabemos	si lo buscó o non,
diéronli enemigos	salto a est varón,
ovieron a matarlo:	¡Dome Dios lo perdon!

Los omnes de la villa	e los sus companneros
esto como cuntiera	com non eran certeros,
defuera de la villa	entre unos riberos,
allá lo soterraron,	non entre los dezmeros.

(estr. 103, 104)

El poeta riojano, cuidadoso del texto que tenía delante, no sólo refiere que lo enterraron fuera del cementerio («lo soterraon, non entre los dezmeros») sino que hace mención explícita a que lo hicieron «defuera de la villa», marcando así las dos características: «extra civitatem atque cimiterium», cuya función de lejanía son tan básicas para entender el verdadero sentido de la narración milagrosa («que yaz el mi notario de vos tan apartado» 106 d, «El que vos soterrastes luenne del cimiterio» 110 a; cps. con «Transladaron el cuerpo... après de la iglesia en tumba más preciosa» 114 cd).

Asimismo habría que señalar -corrigiendo una de las conclusiones a que llega Kinkade- la no identidad del «incipit» del Mil. 21. En MS Thott 128 el título del milagro reza así:

«De quadam abbatissa quam ipsa Domina misericorditer a maxima angustia liberavit» (MS Thott 128, según BD (1971), pág. 171)

mientras que en MS 110 se dice:

«De abbatissa quam beata Maria ab infamia partus et pondere liberavit» (MS 110, 30 fol. 35 v)

Resulta interesante, además, observar que este título, situado al margen izquierdo del MS 110, se corresponde al que le precede en MS F de los *Milagros de Nuestra Señora*, cuyo texto es como sigue:

De como una abbadessa fue prennada
Et por su combento fue acusada
Et después por la Virgen librada

(Según BD (1971), pág. 159)

En el texto de Copenhague -y en el Alcobacense- hay un cierto pudor en enunciar el parto de la abadesa, mientras que en el de Madrid se habla claramente de él, como también se hace mención del “peso” del que será librada, conceptos ambos, junto con el de “infamia” que serán ampliamente desarrollados por Gonzalo de Berceo.

Cuanto antecede aconseja, al menos, no dejarse engañar por la mera identidad en la sucesión numérica de los milagros o su número más o menos ajustado a los recogidos por los versificadores en romance. En el caso de Berceo será difícil encontrar una Colección latina -de las que recorrían Europa- que contenga el milagro del robo sacrílego, ya que este milagro corresponde a una de las muchas locales que abundaron en España y de las que dió buena cuenta Alfonso X en sus *Cantigas de Santa María*. Como tampoco hay que buscar una con el número exacto de milagros, ya que tanto Gautier de Coincy, como Gonzalo de Berceo y Alfonso X testimonian que seleccionaron asuntos de entre los muchos que les ofrecían sus fuentes.¹⁵ Lo que sí será necesario es, como dije al principio, hacer la colación de estos textos entre sí para valorar sus variantes, así como estudiar detalladamente la versión berceana comparándola con la latina y así encontrar el texto fuente.

Por mi parte no caeré en la temeridad -de la que también huye A. A. Nascimento- de afirmar rotundamente que el MS 110 de la Biblioteca de Madrid representa mejor la fuente de Berceo. Dejaré en interrogante -en espera de un estudio en profundidad- su mayor proximidad, tal como decidí al idear mi comunicación al Congreso. Pero, pese a ello, creo que debo presentar algunas conclusiones, bien que provisionales.

En mi opinión el texto MS Thott 128 representa un estadio más deteriorado que el de MS 110. A los defectos ortográficos ya señalados por Richard P. Kinkade habría que añadir otros muchos más, dado que los por él observados sólo abarcan el milagro de la casulla de san Ildefonso.

Asimismo el texto de Copenhague resulta ser más perifrástico y amplificado que el de Madrid, tal como lo demuestran algunas de sus variantes.

También hay que notar que algunos «incipit» de MS 110 no son exactamente iguales al conocido texto del MS Thott 128 ni a los dados a conocer por el prof. Nascimento del MS Alcobacense 149, de Lisboa. En el caso de variante sustancial, ésta se aproxima más a Berceo que la de los otros dos manuscritos.

Por último, las deficiencias observadas en el de Copenhague respecto al de

Madrid no explican ciertos pasajes de Berceo (Milagros 3, 6, 14, 15 y 21), cuya redacción parece haberse inspirado en un texto más próximo al MS 110 de Madrid, que al MS Thott 128 de Copenhague.

Notas

1. Richard P. Kinkade, «A new Latin Source for Berceo's *Milagros*: MS 110 of Madrid's Biblioteca Nacional», *Romance Philology*, XXV (1971), págs. 188-192. Aires Augusto Nascimento, «Um *Mariale* alcobacense», *Didaskalia*, IX (1979), págs. 339-411, «Testemunho alcobacense de fonte latina de los 'Milagros de N^a Señora' de Gonzalo de Berceo», *Revista da Biblioteca Nacional*, I (1981), pág. 41-43.

Ninguna de las dos noticias han sido recogidas por J. Saignieux y A. Varaschin en su «Ensayo de Bibliografía berceana», *Berceo* (1948), págs. 103-109; entre las ediciones recientes sobre *Los Milagros de Nuestra Señora*, sólo recogen la noticia de Richard P. Kinkade, Vicente Beltran, Planeta (1983), pág. XXX, nota 23 y Michael Gerli, Cátedra (1985), pág. 62.

2. Richard Becker, *Gonzalo "Milagros" und ihre Grundlagen mit einem Anhang: Mitteilungen aus der lat. Hs. Kopenhager Thott 128*, Strassburg, Heitz et Mundel, 1910.

Tengo una copia del ejemplar que existe en CSIC de Madrid, pero prefiero seguir el texto publicado por B. Dutton, *Gonzalo de Berceo. Obras II. Los Milagros de Nuestra Señora*. Edición crítica por..., Tamesis Books Limited, London, 1971.

3. A. A. Nascimento, «Testemunho...» pág. 42.

4. R. P. Kinkade, art. cit. pág. 189.

5. B. Dutton, Ob. cit. pág. 14.

6. Jaime Ferreiro Alemparte, «Las versiones latinas de la leyenda de san Ildefonso y su reflejo en Berceo», *BRÆ*, L (1970), pág. 266.

7. A. A. Nascimento, «Testemunho...» pág. 42.

8. A. A. Nascimento, «Testemunho...» ibidem.

9. El autor me comunica que, con otro motivo, se ha vuelto a encarar con el manuscrito Alc. 149, teniendo presente ya la existencia del MS 110 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

10. Las muchas palabras francesas que, con letra posterior y mal gusto, están escritas en los márgenes han hecho sospechar a Kinkade que el MS 110 sea de procedencia francesa.

11. Véase una nómina de manuscritos de Colecciones de Milagros en latín en *Bibliotheca Hagiographica Latina*, t. II, Bruxelles (1900-1901), Réimpression anastatique, 1949, págs. 791-801.

12. En todas estas Colecciones se puede observar un orden de milagros coincidente en la primera decena, no así en la segunda decena y siguientes, donde puede haber alguna variante. El orden de esta primera decena data de la primera Colección, la denominada H-M, recogida por Pez, *Liber de miraculis s. Dei Genitricis Mariae*, Vienna, 1731, págs. 305-456.

13. Richard P. Kinkade, art. cit. pág. 189.

14. B. Dutton, ob. cit. pág. 74.

15. Recuérdese la referencia constante a la materia larga y prolija que le ofrece al gran libro de Saint Médard a Gautier de Coincy (*Les Miracles de Nostre Dame* par... Publiés par V. Frederic Koenig, Genève, 1966-1970) o el libro en el que hay más de «trezentos», cantiga 33, 10 (*Alfonso X, O sabio. Cantigas de Santa Maria*. Editadas por W. Metmann, Ediciones Xerais de Galicia, 1981).

Esta selección no debió estar ausente en la mente de Gonzalo de Berceo, quien, según parece, persiguió el número veinticinco como número simbólico. V. C. Gariano, *El enfoque estilístico y estructural de las obras medievales*, Madrid, 1968.